

## TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA



**H**ay una franja importante de nuestra sociedad que considera que la política es un asunto con el que nada tienen que ver. “Yo no soy político” o “No me interesa la política”, son expresiones tan comunes que prácticamente a diario las escuchamos. Hay muchos factores que pueden ayudarnos a comprender dicha actitud; sin embargo, considero que el deterioro de la vida pública puede ser una variable explicativa. No me parece casual que en la valoración ciudadana de las instituciones públicas, sean los llamados representantes populares los que se ubiquen en los lugares menos favorecidos. La política con minúsculas es sinónimo de mala palabra, de ahí la conclusión de que si se es una persona honorable no le interesa la política. Para realizar un cambio en nuestra cultura política tendremos que trabajar mucho y de manera permanente.

**Dos**

Hace tiempo fui invitado a presentar una reflexión acerca de las elecciones locales de 2004 por un grupo de mujeres que se reúnen mensualmente a platicar y discutir sobre los temas más disímolos. En esa ocasión se trataba de hablar sobre cuestiones políticas. Mi sorpresa fue que solamente introducir el tema se inició una verdadera discusión con tomas muy claras de posición respecto a candidatos y partidos. Prácticamente me convertí en el moderador de la sesión. Los ánimos se caldearon y eso que, me explicó la anfitriona, habían decidido suspender el consumo de bebidas alcohólicas para prevenir cualquier tipo

## ¿No les interesa?

de incidentes. Terminé convencido que más allá de las expresiones formales, a los ciudadanos y ciudadanas sí les interesa la política.

**Tres**

Hay una idea extendida acerca de que el bajo interés por participar en cuestiones políticas es más pronunciado entre las mujeres. Según esta hipótesis, los hombres participarían más activamente en actividades políticas. Sin duda, esta hipótesis se basó en la marginación real de las mujeres en puestos de representación popular o en funciones gubernamentales. Sin embargo, algunos datos nos indican que desde hace algunos años la disparidad entre géneros empieza a transformarse. Esto incluso tiene que ver con el llamado “empoderamiento” de las mujeres a través de la reivindicación de espacios privados y públicos. La semana pasada me explicaban un proceso ya extendido entre algunos sectores de la sociedad más ilustrados entre los que existe una suerte de “feminismo inconsciente”, en virtud el cual en los hechos muchas parejas ejercen una especie de igualdad en las obligaciones sin saber que se trata de una transformación importante en el rol de las mujeres dentro de la estructura familiar.

**Cuatro**

Para muestra un botón: según las estadísticas, en las elecciones federales de 2003, las mujeres participaron más activamente en el ejercicio del voto. Los hombres votamos en un 39%, absteniéndose un porcentaje del 61%; mientras que las mujeres alcanzaron una participación porcentual mayor

cifrada en un 42.6% y se abstuvieron en un 57.4%. Esta misma diferenciación se percibe en cada una de las 32 entidades federativas, alcanzando cifras muy altas de participación en entidades como Campeche y Querétaro. En Baja California, no fue la excepción y también nos superaron.

Desde luego que la llamada “acción afirmativa” ha contribuido a cerrar la brecha entre hombres y mujeres en los espacios de representación. Por ejemplo, recientemente el IFE nombró consejeros electorales en los 32 estados. Se tomó como criterio la “equidad de género”, con ello se logró que cada uno de los Consejos locales quedara integrado por 3 consejeras y 3 consejeros electorales. A su vez, los consejos locales replicaron el criterio para seleccionar a los consejeros distritales (6 por cada uno de los 300 distritos federales). Desde luego, que existe todavía una fuerte discusión al respecto, sobre todo por la llamada “discriminación positiva” que genera el que a pesar de que la mayoría de las solicitudes sean de hombres, no reciban un número proporcional de cargos cuando opera el principio de equidad de género. Esto último está ocurriendo con la nominación de candidatos a diputados federales por el Partido Acción Nacional, en el que se ha determinado que en un número de distritos deberán ser postuladas mujeres. Para muchos hombres, este criterio es injusto. Sin embargo, la acción afirmativa ha servido para paliar la discriminación que por décadas han padecido las mujeres.

Por fortuna, la cultura política comienza a transformarse. Al final, en un esquema de equidad todos salimos ganando en muchos y variados terrenos: en la economía, la sociedad, la política y el amor.